

de sí mismo. — Cuando el poeta  
comienza a repetirse, comienza  
a morir y ya amenaza, pues,  
el olvido.

Disculpe la feísima letra con  
que le escribo, María Lourdes, estos renglones,  
embotronados con mis mejores garabatos.

También disculpe el desorden  
de mi plética; será mal propio  
de solitarios. Hasta aquí venía  
yo agradeciéndole a usted

María Lourdes, doble artista: pluma y  
páncel; espacio y tiempo —, venía  
agradeciéndole la invitación para  
que yo asistiera a la Exposición  
de obras suyas en epikentro, el

18-9-18-10. Un par de muletas  
dolorosas que me apoyan no  
resultan ni cerosas ni desecables  
en ocasión tan feliz. Me  
quedará aplaudiendo a quié mién-